

Soledad Pérez-Abadín Barro, *La Pharmaceutria de Quevedo. Estudio del género e interpretación*, Málaga, Analecta Malacitana (Anejo LXVI), 2007. 216 pp.

<https://doi.org/10.55422/bbmp.604>

El estudio de la tradición de un género como la *farmaceutria* hace posible en el caso de la silva VI de Quevedo «¡Qué de robos han visto del invierno» la fijación y exploración del propio texto. El trabajo de Soledad Pérez-Abadín incide en este aspecto de capital importancia y se refleja en su estructura.

Se compone el libro de tres capítulos, de los que el análisis estructural e interpretativo de la silva quevediana corresponde al apartado central enmarcado por el estudio de la tradición que conforma el género y finalmente por la edición del texto y de los modelos considerados en la primera parte.

El examen de la tradición que ocupa el primer capítulo «Aproximación a un género: la *pharmaceutria*» constituye el panorama que enmarca el texto de Quevedo, pues toma elementos de sus modelos y los trasciende configurando un poema original, acorde a la concepción de la *imitatio* barroca. Dicho panorama de fuentes lo integran piezas como el *idilio II* de Teócrito, la *bucólica VIII* de Virgilio, la *égloga V* de Sannazaro, la *Pharmaceutria* de Pigna, la *égloga III* de John Leech, la de Figueira Duão, una *Pharmaceutria* anónima y los ejemplos castellanos de Juan de la Cueva, Bernardo de Balbuena, Luis Carrillo y Sotomayor y Lope de Vega. A cada uno de estos modelos dedica el presente estudio un apartado del capítulo primero, cuya pretensión primordial consiste en establecer los rasgos novedosos de cada ejemplo para abstraer una definición de *pharmaceutria* que delimite sus elementos propios y las variaciones que pueda admitir el patrón genérico.

El rigor de trazar una visión de conjunto que desentraña desde el comienzo las líneas de profundización en el texto y en el género vienen avaladas por trabajos anteriores de la profesora Pérez-Abadín respecto de la oda, el soneto y la bucólica en los cuales se ha sentado precedentes acerca de su valor instrumental para abordar el estudio monográfico.

Solamente mediante un examen detallado de la tradición puede percibirse el profundo conocimiento de la literatura sobre magia (*pharmaceutria*= 'hechicera') que exhibe la silva, según sus convenciones, normas y tópicos. La *imitatio* del texto de Quevedo con respecto a los modelos se basa en dos aspectos fundamentales: la asunción de lecturas y la reelaboración de acuerdo con su designio artístico. El afianzamiento de la «poética de conjuros» se debe a la recreación en poemas neolatinos y castellanos de la bucólica VIII. Por ello Quevedo no bebe de una única fuente y esto le otorga mayor libertad compositiva que le brinda, por otra parte una forma como la *silva*.

En el estudio de la antología que se propone en este primer capítulo (cuya edición se reserva a la última parte del libro) se advierten los elementos fundamentales que conforman el género: el genio sacro de la fuente, la estrella de Venus y la orientación, el mirto, el laurel, la verbena, el virus lunar, el incienso, las alas del pavón, la alusión a Caronte y los dominios infernales, las advocaciones de Venus, los regalos rústicos y el holocausto de un toro blanco, las aves, la vid y el olmo, la devoulución de las guirnaldas al agua, la comunicación con los muertos, las alusiones a las moradas infernales, el vino y sus efectos en los brujos, los signos cruentos las súplicas a la luna, el poder del sonido del bronce contra los conjuros, los augurios o señales premonitorias que envían las aves, las técnicas adivinatorias

mediante los peces de Límira o el propio rombo, y lo tópicos descriptivos del cierre de la égloga. El tratamiento detallado de estos elementos adquiere una doble funcionalidad realizada en el estudio de S. Pérez-Abadín. Por una parte contribuye al esclarecimiento del texto quevediano (objeto del capítulo central del libro) y, por otra, perfila la historia y el valor literario de cada elemento.

La silva «¿Qué de robos han visto el invierno» se entiende como *pharmaceutria* al tiempo que como poema que destaca por sus rasgos propios y novedosas formulaciones. En cuanto al primer aspecto (del segundo se ocupa en el capítulo II), se advierte cómo se nutre la silva VI de componentes de la égloga como el marco bucólico y los actantes. Resulta perceptible desde el análisis a que somete la autora del trabajo a las fuentes quevedianas los elementos que, partiendo de Teócrito, continúan Pigna, el autor anónimo y Juan de la Cueva: la nigromancia y las alusiones infernales a través de motivos como el rombo, las plantas planetarias en relación a la luna, el descenso lunar, el cerco mágico, los ritos cruentos y las evocaciones infernales.

El capítulo segundo titulado «Magia y poesía en la silva farmaceutria de Quevedo» se centra en el estudio e interpretación del texto. La disposición estructural de este apartado resulta muy pertinente de acuerdo al propósito del mismo, pues se divide en distintas secciones en conformidad con el ritual, que muestran dos momentos: el análisis del pasaje y la lectura referencial. La función del enfoque intertextual consiste en recomponer los eslabones de una tradición convergente en cada núcleo de la silva.

La organización de esta parte responde, por tanto, a núcleos temáticos que se acogen al siguiente esquema: 1. indagación en la etimología del título; 2. orden de las estrofas, que muestra acertadamente la cohesión entre contenido y unidad métrica; 3. estudio del motivo correspondiente a cada una de las sextinas. Se trata de un enfoque impuesto, como se puede observar, por la secuencia poemática. El comentario de cada estrofa se desarrolla en dos momentos que corresponden a la dilucidación del sentido en un primer término y a su implicación, en segundo lugar, en la tradición, en muchos casos decisiva para esclarecer el sentido exacto de operaciones y términos mágicos involucrados en estos versos.

El capítulo se estructura en los siguientes tramos fundamentales, que continúan y evocan la secuencia de elementos estudiados para sus modelos y permiten analizar las aportaciones de Quevedo al género. Los tramos aludidos se ordenan del siguiente modo: descripción del paisaje, ritual catártico, culto a Venus, orden a Galafrón de que entregue al arroyo las cenizas, culto a Hécate, percepción de señales positivas y cierre de la égloga con el amanecer.

Concebida inicialmente como silva, responde el texto quevediano al patrón de pieza de circunstancias. Su amplitud y la tendencia descriptiva encajan en el molde pastoril, del que escapan, de acuerdo a su carácter heterogéneo, las sucesivas dicotomías: naturaleza y magia, paisaje bucólico diurno y submundo infernal de la noche. Con el idilio II de Teócrito guarda numerosas similitudes que atañen a su dimensión teatral, si bien, en el texto de Quevedo se suprime el estribillo y se otorga mayor protagonismo a un hombre, habiendo prevalecido en la tradición la mujer el género de mago literario encarnada bajo los nombres de Simeta, Pánfila, Medea, Felicia, Polinesta, Empusa, Thyrsida, Aeme, Clicia o Casiminta.

La silva VI incluye los elementos del ritual a que aludía la bucólica VIII de Virgilio (agua, incienso, verbenas, laureles, hilos, fuego y cenizas) y concluye con la certeza de una solución favorable. Se aparta estructuralmente en dos aspectos

fundamentales, pues en la bucólica el estribillo jalona los núcleos del canto mágico y la protagonista es un personaje femenino, la sierva Amarilis.

Respecto de la literatura pastoril, conjuga Quevedo las dos tendencias correspondientes a su variante mágica: la reproducción de un ritual de simulaciones y la que acoge las operaciones nigrománticas. Sin embargo, tal como destaca Pérez Abadín, el poema de Quevedo remite a una tradición más amplia en la que caben la tragedia, la elegía, la épica y las obras enciclopédicas.

De Ovidio toma fundamentalmente algunos *topoi* como el agua lustral, el número tres, la invocación a la noche, el virus lunar y el canto (*Metamorfosis*), las actuaciones de una *lena* (*Amores*), y las relaciones amorosas en relación con el culto divino (*Remedios contra el amor*, *Pónticas* y *Fastos*). La topografía del inframundo presente en obras como la *Odisea*, la *Eneida* o el *Inferno* de Dante se ve reflejada en la silva quevediana, que recoge también aportaciones de Apolonio de Rodas, Valerio Flaco, Lucano, Apuleyo, Boccaccio, Horacio y epigramas de la *Anología palatina*. Además, asume de la literatura castellana la influencia de pasajes de La Celestina, la égloga II de Garcilaso y algunos textos de Francisco de la Torre. Por lo que respecta a los tratados de corte enciclopédico y misceláneo, refiere este estudio las aportaciones de Plinio, Dioscórides, Eliano, Boccaccio y Ravisius Textor.

La denominación *silva* esclarece lo expuesto, ya que autoriza a ensanchar las posibilidades de la égloga hasta convertirse en un ensalmo modelado según episodios de magia ajenos a la tradición bucólica. Sin perder por tanto el carácter de égloga al resurgir el marco bucólico para imponer sus características genéricas, el poema ha operado, como señala la autora de la monografía, con una amplitud emanada de su condición de silva.

La edición del texto, a la que se dedica el capítulo tercero incluye aparato crítico y análisis textual en el que se relacionan las variantes, basado en el texto que ofrecen *Las tres musas*, última fase redaccional de un poema transmitido en diferentes versiones, en muchos casos atribuibles al autor. Al impreso de 1670 se aproximan los manuscritos de Nápoles y Évora frente al grupo de testimonios compuesto por las *Flores de poetas ilustres* y los manuscritos de la Biblioteca Nacional. Sigue la edición de los textos neolatinos, de difícil acceso, estudiados en el capítulo inicial y manejados a lo largo del trabajo.

En definitiva, la autora de *La Farmaceutria de Quevedo. Estudio del género e interpretación* parte de la tradición para ahondar en las aportaciones fundamentales de Quevedo al género, lo cual supone la realización de un estado de la cuestión previo al análisis textual que encamina al interesado hacia la edición crítica de un texto tan rico en matices como es la silva VI «¿Qué de robos han visto del invierno», bajo la tutela de una investigadora consagrada en los estudios áureos. Una muestra más de su rigor académico aunado a la pasión por la literatura.

DAVID GONZÁLEZ COUSO
CENTRO RAMÓN PIÑEIRO PARA LA INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES